

CHARLA DADA POR EL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DON JUAN DE DIOS VIAL CORREA EN EL COLEGIO SANTA URSULA AI CENTRO DE PADRES Y APODERADOS, ALUMNAS DE 3º Y 4º MEDIO, EL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1991 A LAS 19:30 HRS.

La primera Pregunta Dice: ¿Qué conjunto de valores son los que deben cuidarse más de mantener en la educación de los jóvenes, y en particular de las jóvenes, en su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios?.

Es algo larga la respuesta. Me gustaría empezar por hacer una referencia a lo que yo veo como la condición de los jóvenes en general, y al hablar de los jóvenes me estoy refiriendo a los adolescentes, probablemente a la juventud de los últimos años de colegio o de los primeros años de Universidad.

Uno a veces no advierte o se olvida que esa es la edad de las tomas de conciencia profundas, la edad también de las grandes determinaciones. Es el momento en que cristalizan las tendencias más profundas y las personas adoptan una actitud independiente, propia ante la vida, en cierta forma se salen del nido, se salen de un ambiente establecido, aceptado por ellos y buscan hacer sus opciones fundamentales. Cuando uno ve a la juventud tan joven, se olvida de que está pasando eso adentro, los ve como niños y no son niños ya sino que están parándose en sus pies espiritualmente. Por lo mismo (me parece a mí, y es el recuerdo que cada uno puede tener de su propia adolescencia), es un momento de soledad, los jóvenes son bastante solos y por lo mismo que están tomando un decisión personal en muchas cosas por primera vez, sienten la incertidumbre y sienten una cierta impotencia porque el problema que los confronta, que es el problema de las decisiones de su vida los sobrepasa, y la verdadera soledad no está dada por el hecho de que estemos físicamente solos, sino que por el descubrimiento de que hay un problema nuestro fundamental que no puede encontrar respuesta, ni en nosotros ni en los demás. Tenemos que lanzarnos y no sabemos realmente muy bien hacia dónde. Esta soledad se supera normalmente en la amistad, en el amor, en la comunidad, en el encuentro, en la compañía, en los maestros, en las personas a las que se respeta o se quiere. Yo creo que esta es una condición general de la juventud, pero tengo la impresión que en nuestro tiempo eso está siendo muchísimo más fuerte, de que hay algo inquietante en ese aspecto, que está dado por la situación histórica que vive la

juventud en el mundo y por lo tanto en Chile, (y que si no viven en toda su intensidad en Chile hoy día, lo van a vivir muy luego). Pensemos por ejemplo, en la crisis de las ideologías. Cualquiera de nosotros, (más probablemente los varones que las mujeres, pero en nuestro tiempo esas cosas tienden a ser cada vez más parejas entre ambos sexos) puede recordar que en un momento los jóvenes se pegan un poco a construcciones ideológicas porque les dan una seguridad respecto de una cantidad de incógnitas que tiene la vida. Eso parece que se ha derrumbado, no hay ideologías que suenen como válidas. Pero hay algo que es más serio, que es lo que uno podría llamar el derrumbe de las figuras tutelares, de los grandes ejemplos, los grandes modelos. Voy a mencionar algo que probablemente no tiene mucho que ver con un colegio como éste, pero que lo viví muy fuerte al pasar por Europa, hace poco, semanas atrás, y es lo que uno podría llamar la juventud semi izquierdista que vivía bajo las grandes figuras tutelares, las grandes figuras de los intelectuales, los Jean Paul Sartre, los Romain Rolland, los Aragon (aquí los Neruda), y que de repente descubren que esas personas no solamente callaban frente a horrores que se estaban cometiendo, sino que los justificaban, los aplaudían, los alababan, y que los 60 millones de muertos que dejó el régimen comunista en la Unión Soviética habían contado no solamente con la tolerancia o el silencio de los intelectuales, sino que hasta con su aplauso. Eso durante una generación, dos generaciones, desde el año 20, y quien no se decía izquierdista o semi marxista en la intelectualidad europea, mejor no hablaba. Entonces, de repente, eso queda expuesto en toda su naturaleza miserable. Esto no quita nada de que sean muchas veces grandes autores, pero toda la belleza de todos los versos de Neruda no puede borrar la Oda a la Muerte de Stalin, al "Capitán de los Pueblos", cuando ya iban como 40 ó 50 millones de muertos. Esa especie de crisis de los marcos ideológicos y la desaparición de figuras ejemplares, acentúa la soledad de los jóvenes e impulsa a soluciones erradas. Ahora, por qué, porque junto con ser la edad de la soledad, de las decisiones, de las profundas decisiones, yo creo que la juventud, (eso lo recuerda cualquiera, de la suya), es la edad en que sabemos que estamos destinados a ser felices y que tenemos derecho a ello, que la felicidad es nuestra parte, nuestra porción. La persona entonces, desilusionada con esta crisis de ideas y de figuras ejemplares, trueca la felicidad por otras cosas, trueca, cambia la felicidad, por ejemplo, por el éxito que no es lo mismo, o la cambia por el placer, que tampoco es lo mismo, o la cambia por la ostentación o por la autoafirmación, (quiero decir por una posición austera y estoica), que se encuentra a veces en los jóvenes como una especie de reacción. Esta aspiración profunda a la felicidad y esta concepción de que tienen derecho a ella, que el hombre tiene derecho a ella, se escurre, se evade por esos caminos.

Ahora, yo pienso que esta condición de soledad y esta convicción de que están destinados a la felicidad tienen de importantes, que son auténticas. Es así, los jóvenes, los hombres y las mujeres están destinados a la felicidad. Esta conciencia está puesta por Dios para que busquemos y recibamos una plena satisfacción que supera toda expectativa. La Revelación en el libro del Deuteronomio dice: "Observa pues las leyes y mandatos que yo te recuerdo hoy para que seas feliz". Eso es Antiguo Testamento. San Pablo dirigiéndose a los Gálatas les dice: "alegráos, de nuevo les digo alegráos, porque el Señor está cerca". Hay una, como exigencia de alegría que Dios viene a llenar y en un pasaje famoso de San Pablo, que no se refiere a la otra vida, sino a ésta, dice a los Corintios: "que no hay ojo que haya visto, no hay oído que haya escuchado, no hay corazón humano que haya podido comprender, lo que la misericordia del Señor ha reservado para los que lo aman", como que estamos efectivamente llamados a una plenitud, que solamente Dios nos puede dar. Ahora la respuesta de Dios a esa condición que plantó en el alma humana, que es más viva en la juventud esa respuesta, (y éste es mi punto aquí) es la Iglesia: simplemente, no es ninguna doctrina, no es ninguna idea, no es ninguna convicción, no es ningún sentimiento, es la Iglesia donde vive Cristo. En tal forma, que la compañía, la comunidad de la Iglesia es el medio normal para nuestro encuentro personal con Cristo, para ver su rostro, para oír su palabra. Lo que no significa una cosa mística, una cosa exótica, sino que quiere decir, darle a la realidad de la vida el significado que tiene, que es la presencia de Cristo junto a nosotros, tanto en las realidades aparentemente alegres, como en las realidades aparentemente tristes. Todas encierran para nosotros la plenitud de la presencia de Cristo en la Iglesia. En esa forma, nuestra soledad se encuentra soberanamente acogida y acompañada, y la comunidad de los que buscan encuentra su plenitud y la Iglesia lo que hace es decirles a todos los hombres (y los que están en la Iglesia les dicen a los demás) simplemente las palabras que les decían los discípulos a los otros en el Evangelio de San Juan: "ven y verás".

Ahora en el contexto de hoy, cómo me preguntan: ¿Qué conjunto de valores?, diría que de verdad la palabra valores no me gusta mucho, como no me gusta mucho la palabra principios, porque valores traduce a menudo cierto subjetivismo, así como principios, traduce a menudo una cierta rigidez de lógica. Lo que tenemos que transmitirles a nuestros jóvenes es la noción profunda, la convicción de que en la Iglesia de Cristo está Cristo y que esa es la salvación, y que realmente está, porque esa es la forma en que se quiere manifestar, que eso es algo objetivo, en la Iglesia vive Cristo y está allí para manifestarse en nosotros y para dar respuesta integral a la plenitud de nuestras aspiraciones, realmente para responder a nuestra genuina y profundamente

legítima aspiración a ser felices. ¿Qué conjunto de valores? Pues ese conjunto que es conjunto de uno sólo, Cristo esta ahí.

La segunda Pregunta dice: ¿Es la Universidad un período de la vida en que dichos valores son sometidos a un fuerte y continuo cuestionamiento, o es en cambio un lugar, y en especial la U.C., en que las debilidades en la formación de tales valores encuentran un espacio de solución y consolidación?.

Ahora, aquí tenemos que ser bien francos con nosotros mismos. Yo he dejado a un poco de lado esto de los valores y me he querido concentrar en esto que es una realidad, una realidad objetiva. Ahora en todo el mundo actual, dentro y fuera de la Universidad, dentro y fuera de la propia Iglesia, se cuestiona, se posterga, se niega esta realidad fundamental y para eso no hay más que abrir un libro, abrir un diario. Plantear que hay una realidad objetiva que está puesta en medio de nosotros para nuestra plenitud, eso se cuestiona profundamente. La presencia real y salvadora de Cristo en la Iglesia se cuestiona profundamente. Ahora por eso, (y aquí tengo que confesar que tuerzo un poco la perspectiva de la pregunta), me salgo de la perspectiva de qué es lo que podemos nosotros esperar de la Universidad. Yo me acuerdo de la frase de Kennedy: "no te preguntes lo que los EEUU pueden hacer por ti, sino lo que tú puedes hacer por los EEUU". Tenía "su qué" como frase. Porque la verdad, me parece a mí, la correcta perspectiva, es que la Iglesia necesita a los jóvenes, los necesita diría, imprescindiblemente, desesperadamente, necesita a los jóvenes, a los que experimentan integralmente su propia soledad, su propia impotencia. Porque los más necesarios no son los que ya encontraron su sitio en la vida y están satisfechos y arreglados porque tiene todos sus variables bien ordenadas. El que es más necesario, es justamente aquel que por su soledad está en el momento de la decisión, y que está en el momento en que se siente el derecho a aspirar a lo máximo, aspirar a la suma felicidad. Está dispuesto a seguir a Cristo. Esa es la gloria de la juventud porque (creo que muchos lo sabemos por experiencia), hay cosas que los años las embotan, pero hay una edad, que es la edad de las grandes decisiones, creo en este caso la gran decisión por Jesucristo. La Iglesia los necesita, ¿los necesita dónde?, obviamente los necesita en el clero, los necesita en las órdenes religiosas, los necesita en los institutos seculares de vida consagrada, los necesita en los matrimonios cristianos, necesita a los que aspiran a eso, los necesita en sus establecimientos educacionales, en sus colegios y en sus Universidades, los necesita para que aporten su convicción fresca y esperanzada; necesita a los que no buscan tanto recibir como dar y que se acuerdan de la palabra que San Pablo le atribuye al Señor, "es palabra no mía sino del Señor, es mejor dar que recibir". Es nuestro caso concreto, caso

mío. La Universidad es una parte de la Iglesia con toda la indignidad de muchas partes de la Iglesia y a lo mejor más indignidad que en muchas partes que la Iglesia, pero lo es, porque la Iglesia que no es una entelequia, ni una cosa que existe en el éter, sino que una cosa concreta y hecha por hombres y que tiene una Autoridad y que está establecida por lo que llamamos la Jerarquía. La Universidad ha sido hecha por la Jerarquía como parte de la Iglesia, y por eso, como parte de la Iglesia, independiente de sus méritos, de cuán bien o cuán mal lo haya hecho, necesita a los católicos, para ser presencia de la Iglesia, no solamente de convicciones, no solamente de valores, no solamente de sentimientos cristianos, sino presencia de la Iglesia en el mundo de la profesión, la educación, la ciencia y la cultura. Eso es lo que el Concilio decía, la presencia pública, oficial, estable del pensamiento cristiano, de los cristianos que piensan. Ahora, insisto mucho en esto porque yo creo que todos somos concientes que en los últimos 25 a 30 años, menos ahora que antes, (han ido decantando un poco las cosas, pero están decantando en forma bien dolorosa), hemos vivido una situación de Iglesia que en el mundo entero es muy compleja, muy complicada, tremendamente complicada. Piensen ustedes que hoy día, el Arzobispo de Santiago dice que no son lícitas las relaciones sexuales prematrimoniales y se le viene encima medio mundo, una gran cantidad de gente que se dice católica. Piensen ustedes lo que fue hace algunos años la deserción en el clero, en los seminarios, en las órdenes religiosas, lo que son los problemas teológicos actuales, no solamente por lo que ellos revelan como de inquietud legítima por problemas teológicos, sino por lo que revelan en algunos casos claramente de negación de la autoridad, y del peso de la autoridad de la Iglesia. O sea ninguna institución de la Iglesia está en este momento libre de pecado y de grandes claudicaciones, y ninguna por lo tanto puede darse el lujo de prescindir o de no necesitar a aquellos que le pueden aportar lo que realmente la vitaliza, que es los que quieren seguir a Jesucristo. Ahora ¿por qué es así?, nos preguntamos ¿no será posible tener instituciones, culturas limpias y que no pase nada de esto?. No es así, parece lo que piensa, lo que enseña el Evangelio, porque dice Jesús que el enemigo sembró cizaña en el campo. No deberíamos sorprendernos, de que todo este curso histórico que hemos conocido y que hemos sufrido, es como una ilustración de la parábola de la cizaña, pero al mismo tiempo es un refuerzo de la idea de que necesitamos la buena semilla en las cosas de Iglesia y que necesitamos ser justos con las cosas de la Iglesia y con nosotros mismos, acordándonos que todas las cosas de la Iglesia, el clero, el Pontificado, la jerarquía, los colegios, las congregaciones, las Universidades, todo, son hoy día realidades de combate, de lucha. Usando una expresión de Miguel de Unamuno "son realidades agónicas". Una agonía del cristianismo, no por cierto en el sentido de la muerte del cristianismo, sino que en el sentido del combate de ser cristiano.

Dice a continuación la pregunta ¿cuáles son los desvalores con que se encuentran los jóvenes ...etc? A mí se me ocurrieron varias. Una de ellas, es la secularización de la vida con la reducción de la fe a un ámbito íntimo. "Yo creo esto, tengo fe, pero la vida social, la vida intelectual, la vida política, la vida matrimonial son cosas aparte de esa convicción", eso es un defecto que se nota mucho, muy corriente. Otro que se nota y es muy fuerte entre la juventud porque es muy fuerte, justamente porque es muy fuerte en ella el deseo legítimo de compañía (y parece que los peores defectos son a menudo ligeras torceduras de las grandes virtudes), es que prefieren el consenso entre los hombres a la dependencia de Dios. Eso es una cosa muy fuerte en toda la sociedad, especialmente en la sociedad joven. También (no podría decir yo que es privativo de los jóvenes desgraciadamente) hay una tendencia en la sociedad moderna a huir de la realidad que es la participación en la Cruz de Jesucristo. Bueno, de cada uno de estos se debería hablar mucho rato. Ahora hay uno que quisiera señalar, porque en este tiempo estuve viajando, estuve medio enfermo, y en esas condiciones uno se pone a pensar -cosa que los rectores hacen muy poco-, y se me ocurrió una cosa que es un problema real de adultos y muy real de jóvenes, más real no sé en cuál de los casos. Son ingenuos frente al Mal, frente al pecado, frente al demonio, ingenuos. Yo no soy teólogo ni especialista en el diablo pero yo quisiera ponerlo esto en un par de frases que creo que son ortodoxas: el mal es más fuerte, muchísimo más fuerte que el hombre, (y el que no lo crea que piense en los campos de concentración, que piense en los cientos de millones de muertos, que piense en la gente que se muere de hambre, que piense en las hambrunas de Biafra, que piense en la corrupción, que salga por la calle pasadas las 10 de la noche, aquí en cualquier parte en Santiago y vea y mire y dígame después cómo lo arreglaría, entonces invocamos las estructuras, invocamos una cantidad de cosas que en último término significa que el mal es mucho más fuerte que nosotros). Lo he visto por ejemplo en reacción de los jóvenes frente a la carta del Arzobispo de Santiago. Muchos hablan del sexo como si fuera la cosa más "doméstica", como tomar un trago de agua, la cosa más inofensiva del mundo. Los hombres y mujeres siempre han sabido que el sexo es un huracán, una fuerza que arrastra, una fuerza que es capaz de devastar, no es una cosa inofensiva, simpática y eso es lo bueno que tiene, su belleza, su gloria...y su peligro. La juventud es ingenua frente a eso, el mal es más fuerte que el hombre, y Dios, sólo Dios es más fuerte que el mal, y efectivamente lo es y lo es sobre toda ponderación y sobre toda proporción de modo que sabemos que no faltando nuestro consentimiento, nuestro seguimiento de Jesucristo el mal nada puede con nosotros, pero no puede, precisamente porque seguimos en Jesucristo porque confiamos en su gracia y porque no somos ingenuos, porque sabemos que la codicia, la sensualidad, la prepotencia, el sexo, los 7 pecados capitales, en el orden que ustedes lo quieran poner, son más fuertes que nosotros y que sólo Dios es más fuerte que ellos y que efectivamente es más fuerte. Entonces,

tan fuertes son esas cosas que cuando Dios quiso librarnos de ellas tuvo que recurrir, quiso recurrir a la cruz de Jesucristo. La Cruz de Jesucristo no es un decorado, no es un adorno, es una muestra de lo grave que era aquello, de lo que estábamos siendo librados, de lo fuerte que es, lo poderoso. Entonces, si me preguntan a mí un desvalor, el desvalor que escogí, es ese, que los jóvenes a veces son muy ingenuos frente al mal.

Continúa la pregunta diciendo: la vida de la Universidad ¿en qué contribuye a la disipación de los desvalores?. Se superpone con la respuesta que intente dar hace un rato.

¿Cuáles son las formas en que se manifiestan los valores y desvalores en nuestra cultura chilena y cristiana, cuáles son las formas en que estos valores y desvalores afloran en las familias, los colegios y la propia Universidad?.

También hay que seleccionar, porque podría ser una enumeración muy larga. Voy a señalar una, ni siquiera porque la crea lo más importante, porque creo que es una realidad.: Es lo que uno podría llamar la ceguera social. Chile es un país socialmente muy ciego, muy ciego frente al dolor ajeno, muy ciego frente a la pobreza, muy ciego frente a los sufrimientos y nos olvidamos constantemente incluso de qué es lo que nosotros quisiéramos: vivir en una sociedad libre, lo que tiene supuestos morales que son ineludibles, entre ellos el de ser sensibles frente a la extrema pobreza. Es indiscutible que una sociedad en que el 25% de personas no tiene nada que perder es una sociedad inestable, es una sociedad condenada al odio, a los resentimientos. Y a la nuestra le falta sensibilidad frente a la extrema pobreza, le falta el amor a la austeridad de vida y el rechazo a la ostentación. Yo creo que todos estamos de acuerdo en que hay una tendencia muy grande a la ostentación y estoy seguro que no es proporcionado a nuestro ingreso nacional. Por ejemplo, el número de autos muy buenos que se ven, de gran costo, que llaman la atención a los extranjeros, (¡por Dios, cuántos autos de tal marca!) Muchas cosas que muestran que los grupos dirigentes de nuestro país no aman suficientemente la austeridad de vida y no rechazan suficientemente la ostentación. Dentro de la misma ceguera social, la falta de espíritu emprendedor: la gente se conforma con acomodarse y el defecto claro entre nosotros, todos lo vivimos, la falta de laboriosidad. En la misma línea problemas de fidelidad, de lealtad, fidelidad conyugal, lo cual tiene como todo una cantidad de caras. Yo no sé que piensa Juan Carlos Méndez que es economista, pero yo creo que Chile sería un mejor país si la gente ahorrara más, invirtiera más y consumiera menos. Yo miro el asunto del consumismo desde ese ángulo. Lo que nosotros necesitamos para crecer es invertir y se invierte lo que se ahorra, ¿o estoy equivocado?. Bueno, porque tenemos

que recordarnos que aparentemente el mundo que nos espera, el mundo que espera a los hijos, muchachos, niñas de colegio, a diferencia del mundo de ayer que era un mundo predominantemente de empleados va a ser un mundo de emprendedores. Hay algo que está cambiando, que va a cambiar, es bueno que cambie es mas creativo que así sea. Pero eso lleva anexa la exigencia de las virtudes propias de los que emprenden, que son el privarse, la austeridad, dejar de lado una cantidad de cosas que uno quisiera en busca de una demanda, de una verdadera y auténtica libertad.

Hace pocas semanas me tocó, estaba en Alemania cuando vino el push soviético y naturalmente en Alemania la preocupación es muy grande y la televisión alemana le ha dado muy fuerte a esto y ahí vi una cosa que no me voy a olvidar. Cuando se supo que el golpe había fracasado, la televisión alemana salió por las calles de Moscú entrevistando gente, y naturalmente buscaban gente que hablará alemán, porque con la gente que hablaba puro ruso no sacaban mucho. Le pusieron el micrófono a un joven de unos 25 - 30 años que era un profesor de alemán, de educación media de Alemania, delgadito, de unos ojos celestes enormes, con su barba que parecía sacado de una novela de Dostoievski y que hablaba sin ninguna pasión. No había en él ni sombra de pasión, ni odio. La pregunta del periodista : Qué significa para usted esto. El contestaba: Mire, es un día muy importante, porque yo nací en un país de esclavos, y he vivido en un país de esclavos y no sabía cómo se lo iba a explicar a mi hijo que tiene 3 años y ahora sé. Uno sentía cómo de repente este señor tenía la conciencia que el sacrificio, el esfuerzo, el peligro todo eso que había pasado, eran tránsito a un estado mejor. Había como una profunda comprensión, esa comprensión que se da en algunos momentos de la vida de un hombre del pueblo pero en la cual uno debe tomar como un modelo porque eso es lo que nos pasa a todos. Si nosotros no somos capaces de esas virtudes como de liberarnos de esas cosas de la esclavitud que nos imponen, las cosas que no necesitamos, los miedos innecesarios, el miedo a no comprender, si seguimos prefiriendo la frivolidad, el sentimentalismo, la inconstancia, a la austeridad, al espíritu de trabajo, a la sensibilidad al dolor del otro, entonces no vamos a hacer ese tránsito a la libertad que ese muchacho en ese momento experimentaba como que se sentía con una experiencia vital abrumadora.

Pregunta 5: ¿Cuál es el sello distintivo de la Universidad Católica y la forma en que fomenta y consolida los valores y advierte sobre los desvalores de nuestros tiempos en nuestra sociedad?

(Tiene luego una segunda parte esta pregunta).



Está es una pregunta muy difícil de contestar a propósito de una institución tan grande como una Universidad. Pero si en la imaginación, ustedes sacaran, eliminaran a la UC, y las consecuencias que ha tenido en el Siglo XX chileno, ustedes se darían cuenta de una cosa, de que eliminarían la principal inspiración cristiana en la vida pública chilena, y eso, en los más distintos colores, desde los conservadores, Eduardo Frei, Miguel Kast, Jaime Guzmán, lo que le pongan. Pero la inspiración cristiana de la vida pública chilena casi se elimina si ustedes sacan a la U.C. del mapa. Eso es es cosa que nadie planificó y por eso allí se puede realmente decir, (para que nadie se vaya a sentir orgulloso dentro de la Universidad), es el caso de decir como en el salmo: "No a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre la gloria". Eso se ve en muchos terrenos de la vida nacional, y es un criterio de juicio sobre la obra de una universidad, porque una universidad no es una obra cuya fecundidad se juzgue en cinco ni en diez años, se necesita mucho tiempo. Piensen ustedes que la UC fue fundada en 1888 y que por allá por 1920 tal vez, el Arzobispo de Santiago, don Crescente Errázuriz, la quería cerrar, , tan mal estaba, tan pobre, tan quebrada, y ya habían pasado como 30 años de su vida. (al arzobispo que la quería cerrar le hicimos una estatua en la puerta de la Universidad, una cosa bien chilena, don Crescente Errázuriz en la puerta de la Universidad que quiso clausurar).

La segunda parte de la pregunta dice: la familia como núcleo central de la sociedad ¿ha sido mérito de una preocupación especial de parte de la Universidad?. La Universidad como constructora de la Sociedad ¿qué peligros advierte y ha advertido para la familia chilena?.

Tengo que decir claramente que nuestra acción en eso es muy insuficiente, no creo que valga la pena comentarlo, si yo quisiera hacer un recuento burocrático les hablará del programa de la familia, etc., pero globalmente advierto que es una acción insuficiente (tal como podría desgraciadamente decir que es insuficiente en unas cuantas cosas). Pero siendo la familia una cosa tan importante, creo que nos ha pescado como Universidad un poco de sorpresa también la agudización del problema. Con toda la preponderancia que tuvo, yo creo que para casi todos los chilenos el problema político, las variables políticas en los últimos años, una cantidad de programas pasaron a segundo plano, y de repente nos encontramos, como que están las cosas aparejadas para destruir, terminar con la familia como fundamento de la sociedad. Porque no hay que engañarse, el divorcio vincular, es eso, en el momento que se establece el divorcio vincular no es necesario casarse. Eso es clarísimo, y eso ocurre en todas partes del mundo. En EEUU hoy día por año hay dos millones cuatrocientos mil matrimonios y 1.200.000 divorcios. Los jóvenes terminan por no casarse, ¿para qué lo habían de hacer?. ¿Las niñas para vestirse de blanco?, ¿para

qué?. Entonces se han hecho muchas cosas, pero no ha habido lo que yo dijera una conciencia institucional, de lo tremendamente grave de este problema que ha afectado la raíz de nuestra sociedad.' Creo que es una responsabilidad muy compartida porque ha flotado una vaga idea incluso entre católicos de que si la gente se divorcia, si anulan el matrimonio y además es un fraude, es mejor una ley de divorcio vincular. Raciocinio sofisticado que se oye mucho, y nos encontramos de repente frente a una familia, y por lo tanto a una sociedad gravemente amenazada.

Pregunta 6. ¿La vida de la Universidad y la Universidad como institución de gravitación nacional advierte en el proceso de formación de los jóvenes a través de las familias, la educación de los Colegios, y la Universidad misma, cambios en las costumbres, el lenguaje, las instituciones y las estructuras de convivencia social que efectivamente conduzcan a una cimentación de la cultura y progreso espiritual y material?.

Es difícil contestar, yo tengo la siguiente impresión de que el aumento en número de los buenos colegios ha sido enormemente insuficiente. Los buenos colegios siguen siendo buenos colegios y siempre aparecen nuevos buenos colegios, pero en un número muy, pero muy inferior al crecimiento de la población. Ahí hay una crisis educacional muy grave que a lo mejor no se siente con tanta intensidad en un colegio determinado : el colegio sigue manteniendo su calidad. Pero cuando uno afronta la masa de estudiantes que vienen de muchos colegios del país, y se encuentra por ejemplo con niveles de ignorancia religiosa, o ignorancia de otras cosas, desorientación valórica realmente espantosa. la respuesta es que hay una masificación y una desorientación de la enseñanza, como que se hubiera diluido la buena enseñanza en el país.

Pregunta 7. A juicio de usted ¿qué informaciones y coordinaciones adicional a lo vigente debiese existir entre la Universidad y el Colegio, y entre la Universidad y la familia?

Esa pregunta me dejó pensando. No tengo respuesta, pero es verdad que ella toca muy de cerca un deseo nuestro, de la Universidad, que es conectarnos con el entorno nacional, con los ex alumnos, con los amigos, de tratar en cierta forma de abrir la Universidad a los contactos vitalizadores con el medio ambiente. Es obvio y tengo que decir, que no lo había pensado, que un encuentro indispensable es con los colegios, con los educadores de los colegios. Es más complicado pensarlo con la familia por

razones evidentes, pero también se puede y se debe pensar, y esa pregunta me dejó motivado para reflexionar y a lo mejor hasta puede llegar alguna vez en que pueda dar una respuesta más satisfactoria que ésta.

Muchas gracias